

## **GRUPO DE TRABAJO 10: TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

Coordinadores: Estrella Gualda Caballero (Universidad de Huelva), Juan Sebastián Fernández Prados (Universidad de Almería)

### **Políticas audiovisuales neoliberales para una cultura global y desregulada: el País Valenciano como síntoma**

Gonzalo Montiel Roig (gmontiel@fis.uji.es).

Universitat Jaume I Departament de Filosofia i Sociologia

Profesor asociado del área de Sociología

El cierre de RTVV no se puede desvincular de algunas de las recientes reformas en el marco regulador del sector audiovisual en España. La evolución del audiovisual está marcado, por un lado, de la influencia de la lógica tecnológica que transforma los procesos de comunicación y, por otra, de la progresiva incidencia de la globalización y la desregulación en las actividades económicas, de las que los intereses de las corporaciones mediáticas y de las industrias culturales, ahora también creativas, son parte activa. Ambas situaciones se combinan, en el caso español, con la particular historia reciente de sus políticas públicas de comunicación, caracterizadas por la disolución del concepto de “servicio público” en el sector audiovisual, la ausencia de autoridades reguladoras a nivel estatal, la constante ingerencia de intereses partidistas y gubernamentales en el sistema audiovisual (Bustamante, 2013: 306) y los conflictos de orden cultural y lingüístico entre nacionalidades.

Frente a la influencia tecno-económica y la creciente liberalización económica, las estructuras administrativas que soportan los mecanismos e instituciones de regulación se debilitan, y la capacidad de participación de la ciudadanía se diluye en los canales de una globalización opaca. Y frente al conflicto por el control de la producción simbólica de la sociedad, cobran protagonismo los intereses homogeneizadores y “recentralizadores” que limitan la diversidad cultural.

Las reformas recientes de la Ley General de Comunicación Audiovisual (LGCA)<sup>2</sup> y del modelo de servicio público audiovisual, por un lado, y el cierre de Ràdio Televisió Valenciana (RTVV) por otro, son síntomas de un cambio de ciclo en el sistema regulador del audiovisual en España.

Las políticas de regulación de los sectores audiovisuales de comunicación en las naciones-Estado democráticas occidentales no son, hoy en día, consecuencia de la acción independiente del legislador. El diseño de estas políticas está marcado por dinámicas supra-estatales y entornos locales que deben adaptarse a las exigencias de un mercado globalizado. Desde los años ochenta y, con mayor impacto, a partir de los años noventa, las sociedades occidentales están sumergidas en un proceso progresivo de liberalización, privatización y desregulación en todas sus actividades económicas (Castells, 2009: 157; Sassen, 2003). La caída del muro de Berlín, el fin de la utopía socialista y el triunfo de la ideología de la economía global (Judt, 2011: 136-141; Fontana, 2013) ha desarmado de una manera eficaz y casi incontestada una parte muy importante de las estructuras que sostenían el Estado del bienestar. Asistimos al aumento de las desigualdades (Stiglitz, 2013), la disolución de las estructuras de aislamiento y protección que garantizaban, en las naciones-Estado, esencialmente en la Europa de posguerra, la protección del individuo frente a la incertidumbre de la actividad del mercado, y a la aparición de una estructura social y un mercado de consumo global (Piketty, 2013). El ritmo al que se ha producido esa transición no ha sido el mismo en todos los rincones de la planeta; sin embargo, de una forma constante y progresiva, se trata de un proceso que se remonta veinte décadas atrás, que comenzó impulsado por las políticas de desregulación financiera, y que se ha extendido a todos los sectores regulados de la actividad humana (Stiglitz, 2013: 372).

Esta dinámica de liberalización del mercado, y la limitación del papel de las administraciones públicas, forma parte esencial del proyecto social y político en el área económica liderada por Estados Unidos. Sin embargo, en el área continental-europea, en la vieja Europa, la Unión Europea ha culminado con el Tratado de Lisboa un viraje lento que todavía se debe considerar en progreso (Castells, 2009: 157-160). Como ya han advertido en reiteradas ocasiones los historiadores de la económica, esta referencia a lo “global”, tanto en materia de “empresa” como en materia de “cultura” (Bustamante, 2011), se termina convirtiendo, en ocasiones, en una coartada para negociar en condiciones de ventaja el reparto de los nuevos mercados globales, y librar la “guerra” soterrada por el control de la cultura como herramienta de reproducción social y económica (Fontana, 2011).

No se trata de nada excepcional; en Europa hemos asistido, desde una posición de cierto privilegio, a la etapa final de un periodo “excepcional” en la historia de la humanidad, aquella en la que la certidumbre de una experiencia vital digna e igualitaria se ha antepuesto a las pulsiones de lo que Peter Sloterdijk ha llamado “el mundo interior del capital” (2007) y que, en realidad, ha marcado la mayor parte de la historia de la humanidad (Sassen, 2010: 109). La progresiva implantación del modelo neoliberal y desregulado, la reforma de la LGCA y la

reciente creación del Comisión Nacional del Mercado y la Competencia (CNMC)<sup>3</sup> guardan ciertas coincidencias y puntos de conexión con la gestión de la crisis de la Ràdio Televisió Valenciana (RTVV) y la decisión de su cierre definitivo mediante un ERE de extinción por parte del gobierno de la Generalitat Valenciana a finales de 2013. Por todo esto, no es casual el cierre de RTVV, ni en lo cultural ni en lo político. El nudo gordiano de la recuperación de la identidad valenciana está en el hecho de que el País Valencià haya sido siempre un terreno de transición, de frontera, un punto de encuentro entre intereses económico y culturales divergentes que ha dado como resultado esperpentos como la “batalla” por los símbolos, la especulación por la identidad y por la lengua, o la necesidad de imponer un determinado relato de los hechos, recientes y pasados, contra cualquier argumento científico o racional. Los medios de comunicación eran el campo de batalla.

En definitiva, los modelos de regulación audiovisual de las sociedades occidentales se han adecuado progresivamente, mediante la implantación de mecanismo de autorregulación y de co-regulación a un contexto global en el que se impone la liberalización y globalización del mercado. La progresiva implantación de un modelo global de liberalización de la actividad económica debilita el papel tanto de los estados democráticos, como de las estructuras supraestatales de gobernanza. La posición de las administraciones “locales”, en la virtual negociación abierta con las industria tecnológica y con el sistema global de comunicación, se debilita, dificultando el mantenimiento de modelos de regulación que garanticen la pluralidad de contenidos. Se desmantela el servicio público audiovisual allí donde desaparece la legitimación negociadora.

**Palabras clave:** Políticas del audiovisual, Políticas culturales, Regulación audiovisual, Globalización, Transición española, Servicio público.

## Vindicación de la esfera pública: espacios de crítica para tiempos críticos

José María Muñoz Terrón ([jmterror@ual.es](mailto:jmterror@ual.es))

Universidad de Almería

En aplicación de las tesis de Reinhardt Koselleck sobre la gestación de la esfera pública burguesa moderna, este trabajo plantea la existencia de una relación entre los tiempos críticos y los espacios de y para la crítica, que son las esferas públicas. Una crisis es simultáneamente caldo de cultivo y resultado de la crítica; cada crisis engendra su propio modelo de esfera pública, en la que la crítica, a un mismo tiempo da expresión y agudiza lo críticos que están los tiempos ante la propia sociedad. Se concreta en un análisis de la crisis contemporánea de los modelos de comunicación y de participación políticas por el impacto de las TIC y, en particular, se centra en fenómenos sociopolíticos recientes en España, como 15M o Podemos. Frente a Koselleck se reafirma la exigencia normativa de que las esferas públicas, como espacios críticos, sean ámbitos intermedios, sociales, entre política y mundo de la vida.

Acontecimientos de estos últimos años apuntan a que la crisis contemporánea de la política y las instituciones del Estado moderno está siendo acompañada y, al menos en parte, también incentivada, por el surgimiento de nuevas formas de esfera pública. Las movilizaciones sociales y políticas más recientes en el mundo y en España han tenido como coprotagonistas a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, conformando un fenómeno que ha provocado la reflexión de muchos teóricos de la sociedad y la cultura. Nuevas formas de comunicación, discusión, opinión políticas, basadas en el uso de los nuevos medios digital han puesto definitiva y radicalmente en cuestión los modelos modernos y del siglo XX de esfera pública centrados aún en los medios de comunicación de masas.

La crisis ilustrada del Antiguo Régimen gestó las esferas públicas, espacios críticos modernos. La crisis de la Modernidad que hoy vivimos, con el paso a la sociedad post-industrial ha potenciado las posibilidades abiertas por la comunicación electrónica y la cultura digital para configurar nuevas esferas públicas que se rigen por la inmediatez, conectividad o interactividad. Los nuevos movimientos sociales que ya en la segunda mitad del siglo XX desplazaban con sus mensajes a los “viejos”, del centro de los debates públicos, se encontraron, por sus estilos de acción y formas de organización en mejores condiciones para hacer suya esta nueva publicidad electrónica y digital, que terminará transformándolos y gestando ella misma nuevas movilizaciones, como el altermundialismo o antiglobalización. En fenómenos como el movimiento “indignado” se observa cómo los difusos espacios virtuales se interconectan con los movilizaciones, asambleas, reuniones, en las calles y plazas de

ciudades y pueblos, radicalizan y generalizan la crítica, en tanto se autoproclaman voz de la gente, de la ciudadanía, del pueblo, pidiendo “Democracia Real, Ya!” a los gritos de “No nos representan”, o “Lo llaman democracia y no lo es”, y plantean un abierto cuestionamiento de la representatividad real de legisladores y gobernantes, dando expresión a la carga de sospecha que pesa sobre las formas políticas establecidas, en especial el sistema de representación mediante partidos y profesionales de la política, lastrados por decenios de decepción, descrédito, ineptitud y corrupción acumuladas. Aquí también, como la Ilustración respecto al Antiguo Régimen, la crítica nace de, y al mismo tiempo “convoca” y provoca, la crisis de la política que ella pretendidamente se limita a denunciar y señalar desde la sociedad.

Hay una conciencia clara de que se está poniendo nombre y dando voz a unas circunstancias sociales críticas (caso del movimiento antideshaucios) o como parte de una situación de crisis generalizada de los referentes institucionales de la política, la economía, a la que a menudo, como en el caso del 15M, se intenta hacer frente con un nuevo lenguaje y unos nuevos códigos (insistencia en lo assembleario, ni líderes, ni portavoces, ni representantes fijos, exigencia de consensos amplios, no de mayorías), que redescubren nociones del imaginario de la esfera pública. Por ejemplo, Podemos ha adoptado la potente metáfora del “círculo” para denominar sus ámbitos básicos y primarios de organización y como expresión de rechazo frente a los distintivos jerárquicos de estatus que suelen acompañar a los representantes políticos electos e intentar desmarcarse de las identificaciones habituales de las élites políticas (dietas, sueldos, discursos), para asemejarse a la ciudadanía “común” (o media) a la que se quiere representar de otro modo. Tanto en el 15M como en Podemos hay un discurso de rechazo a lo que es de facto la política – el sistema de partidos, las elecciones, la “clase política” a la que tacha de casta – que, en nombre del pueblo, de “la gente”, agita en forma de crítica radicalizada todo lo que de objetivamente crítico tiene la actual crisis, para apuntar desde ahí a otra política, nueva, diferente.

Así, pues, frente a las acusaciones de “hipocresía” de Koselleck contra el papel político de las esferas públicas, urge seguir vindicándolas como espacios críticos desde el terreno intermedio de lo social, como garantía permanente del ejercicio de la libertad por la ciudadanía, con amplias facultades de crítica de la política. Como ha planteado Habermas, generan comunicativamente poder legítimo, gracias a ellas la acción política enraíza en el mundo de la vida, desde donde surgen los nuevos temas objeto de deliberación pública, se apuntan nuevas regulaciones normativas. Una esfera pública independiente con funciones de crítica política representa la posibilidad de pensar un concepto de soberanía popular autolimitado, a salvo de tentaciones totalitarias, de las que, cabe añadir, no está exentos ni Estados, ni movimientos sociales. Así, el carácter extrapolítico de la esfera pública se une y se superpone al de la

secularidad radical de la política. La esfera pública, que, desde su carácter social y extrapolítico critica el ejercicio del poder, adquiere así su pleno sentido en la asunción de la falta de un absoluto en política y, como tampoco ella misma se arroga con ningún sentido trascendente a la “finitud” de la existencia humana, no admite llenar el lugar vacío del absoluto con ninguna absolutización de lo político.

**Palabras clave:** Esfera pública, crítica, crisis, TIC

## **Audiencia y calidad en televisión: ¿dos caminos divergentes?**

Francisco Alberto Vallejo Peña; favallejo@uma.es  
Andrés Villena Oliver  
Departamento de Derecho del Estado y Sociología  
Universidad de Málaga

Con la expansión del modelo televisivo mixto (público-privado) a escala internacional se desencadenó una lucha agónica por la audiencia que mercantilizó el producto televisivo. La apuesta por programaciones de perfil bajo como atajo sencillo a la audiencia de masas facilitó que se acuñara el término telebasura (*Trash tv*, para la crítica norteamericana en los 70). Asimismo, el sector público está muy presionado por el nuevo modelo, debiendo mantener su carácter de servicio público mientras introduce productos “resultones” que le permitan conservar un hueco en la parrilla televisiva. En el caso español el modelo se implanta a partir de 1990 con la apertura de los primeros canales privados, que conllevó una veloz transformación de la oferta, con enorme repercusión en la socialización de varias generaciones de españoles. La omnipresencia de este medio en nuestra sociedad y su carácter envolvente condicionan notablemente nuestro proceso de socialización, relaciones sociales y formas de ocio. Dentro de esta influencia debemos subrayar el impacto de sus disfunciones en las tres últimas décadas, de hecho esta gran industria ha provocado innumerables denuncias de la sociedad civil por todo el mundo. A pesar de ello no debemos olvidar que la televisión, en sí misma y perjuicios aparte, se presentó a mediados del siglo XX como una gran herramienta para la humanidad, todo un mundo de oportunidades. De hecho, en la actualidad se produce televisión de muy diversas calidades en los cinco continentes, coexistiendo en nuestros medios productos de calidad junto a otros degradados y socialmente nocivos, si bien debemos asumir que el peso e influencia de estos últimos ha arrastrado al conjunto a un severo estereotipo.

El presente trabajo recoge las críticas al modelo televisivo actual de la sociología contemporánea, que coinciden mayoritariamente en que la calidad y la audiencia de masas tomaron caminos divergentes, pero difieren en la identificación de las causas de tales procesos. Asimismo, tratamos de conectar tales críticas con la responsabilidad social corporativa, un campo cuya naturaleza le lleva a afrontar el papel de los medios en nuestra sociedad. Finalmente pretendemos formular nuevas propuestas de intervención e investigación para un futuro inmediato.

**Palabras clave:** medios de comunicación, calidad de la televisión, cuota de pantalla, televisión privada.

## La 'Spanish Revolution' en Twitter (2): Redes de hashtags (#) y actores individuales y colectivos en el movimiento anti-desahucios en España

Estrella Gualda Caballero ([estrella@uhu.es](mailto:estrella@uhu.es)),  
Juan Diego Borrero-Díaz y Jose Carpio Cañada  
Universidad de Huelva

Al inicio del siglo XXI la Web 2.0, basada en el desarrollo de las redes sociales a través de Internet, introduce nuevas formas de anunciar y convocar cualquier tipo de protesta, reunión, etc. La difusión a partir de Twitter, Facebook, WhatsApp o similares medios sociales, que se produce en tiempo real, se ha convertido en una nueva forma de convocar una movilización colectiva, cambiando los parámetros de la protesta, las estrategias para extender los movimientos sociales, el alcance potencial de la difusión, etc.

En esta comunicación enfocamos nuestro estudio en Twitter, como un producto de la Web 2.0., un servicio de microblogging que permite enviar y publicar mensajes muy breves, un servicio donde se generan millones de tweets cada día, gran parte de los cuales incluyen los conocidos hashtags o almohadillas (“#”) que pueden trabajar como llamadas, lemas o slogans para la acción.

Nos centramos en este trabajo específicamente en el tema “desahucios”, una importante problemática social española que se ha desarrollado durante la crisis económica e impulsado un intenso ‘movimiento social de anti-desahucios’ con el empuje de la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas) y otros apoyos. En particular, hemos hecho un seguimiento de los tweets publicados desde el 10 de abril de 2013 hasta el 28 de mayo de 2013 en relación a los “desahucios”. La extracción de datos produjo un conjunto de 499.420 tweets.

En este trabajo analizamos el uso del hashtag ‘SpanishRevolution’, incluido en el conjunto de datos extraídos sobre los desahucios en España e indagamos sobre las conexiones existentes entre este y otros hashtags contenidos en los mismos tweets, buscando pautas en el conjunto de los microdiscursos que producen los hashtags. También nos interesa identificar quién está detrás de esta producción de tweets y hashtags. Estos últimos no son más que etiquetas o pequeños mensajes anteceditos por el signo # y, normalmente, pueden interpretarse porque tienen un sentido y un significado, que es el que le dan los actores colectivos e individuales que están produciendo el discurso en torno a la etiqueta ‘SpanishRevolution’, o los receptores de estos mensajes.



Para responder a nuestras preguntas nos hemos basado en una aproximación multimétodo donde hemos combinado el uso del software cualitativo Atlas ti (para la codificación y análisis de los microdiscursos generados por las etiquetas y una primera exploración de co-ocurrencias entre códigos), el análisis cuantitativo con el apoyo del paquete estadístico SPSS y el análisis de redes sociales, para observar las conexiones entre actores y etiquetas, con la ayuda del software de visualización Gephi. Aparte de las conexiones significativas encontradas entre hashtags que permiten comprender algunas pautas en la difusión de un movimiento y a través de las cuales emergen microdiscursos significativos, uno de los resultados más importantes muestra cómo pocos actores están impulsando la movilización en torno a este '#SpanishRevolution'.

**Palabras clave:** Redes Sociales. Twitter. Desahucios. Movimientos Sociales. Revoluciones. Big Data. Social Media. España.

## **Ciberactivismo: De la teoría a la praxis**

Juan Sebastián Fernández Prados (jsprados@ual.es)

Cristina Cuenca Piqueras

María José González Martínez

José María Muñoz Terrón

Universidad de Almería

El ciberactivismo consiste en acciones políticas no-convencionales que se realizan a través de la esfera digital, online, internet, etc. Cabe en este momento, la definición que Rucht (1992) daba a la acción política no-convencional que la entiende como una serie de comportamientos muy amplios que no corresponden con las normas y costumbres definidas bajo un régimen particular; entre las expresiones más importantes estarían las sentadas, los bloqueos, las campañas, las concentraciones, las reivindicaciones, los sabotajes, las marchas o la desobediencia civil... que obviamente predominan en el ámbito de los nuevos movimientos sociales como feministas, ecologistas, pacifistas o alternativos.

En esta materia son múltiples los trabajos que se han realizado a nivel internacional. Además, se han comenzado a realizar trabajos en nuestro país, que denotan un reciente interés por el objeto de estudio. Así pues, en el presente apartado se desarrolla una relación de los diferentes estudios en la materia ordenados cronológicamente. Nos centraremos en concreto en cuestiones como el concepto operativo de ciberactivismo del que parte el estudio, así como las hipótesis de trabajo, metodologías seguidas y principales resultados obtenidos.

En este texto plasmamos algunos de los principales hallazgos referidos a una parte de nuestra investigación en la que la temática principal es el ciberactivismo y la cultura cívica on-line. En concreto en próximas líneas vamos a exponer un repaso teórico de las principales teorías de la temática en cuestión que nos ocupa.

Para realizar la revisión, se parte del trabajo realizado por Boulianne (2009), que elabora un análisis de estudios sobre la relación entre el uso de internet y la participación social y política. Su investigación incluye 38 estudios realizados en EEUU y Canadá. En nuestro caso, se incluyen en este trabajo los estudios que esta autora menciona y se completa el listado incorporando los estudios posteriores a 2009, así como estudios hechos en otros países, especialmente aquellos que han sido realizados en España.

Los estudios que vinculan participación y nuevas tecnologías, concretamente internet, en lo que

se ha venido en llamar ciberactivismo, activismo digital, participación social on-line se han organizado en torno a tres grandes etapas cronológicas, respondiendo o teniendo como referencia sendos trabajos que han sido claves y referentes para su descripción.

a) Los estudios pioneros sobre participación social on-line (Antes del 2001) Norris, P. y Jones, D. (1998). *Virtual Democracy*. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 3(2), 1-4. El número de trabajos encontrados en esta etapa resulta minoritario y centrado en el internauta avanzado, donde se describe un perfil "political expressive" que se caracterizaría por su interés en el debate y participación en actividades sociales y políticas.

b) El incremento de estudios sobre ciberactivismo (Entre 2001-2008) Boulianne, S. (2009). *Does Internet Use Affect Engagement? A Meta-Analysis of Research*. *Political Communication*, 26(2), 193-211. Por el contrario, en este segundo momento se pueden hallar numerosas investigaciones que tienen como objeto tanto los internautas como las organizaciones y movimientos sociales, y donde además se confirma la hipótesis la movilización aunque de manera débil.

c) Las aportaciones más recientes sobre la cuestión (A partir del 2009) Oser, J.; Hooghe, M. y Marien, S. (2012). *Is Online Participation Distinct from Offline Participation? A Latent Class Analysis of Participation Types and Their Stratification*. *Political Research Quarterly*, 66(1), 91-101. Finalmente, desde el año 2009 podemos destacar series de investigaciones periódicas que incorporan no solo a los internautas y organizaciones sino también acción llevadas a cabo a través de las redes sociales online como facebook, twitter google+, etc. contribuyendo a constatar la hipótesis de la innovación.

Tras haber realizado un estudio longitudinal sobre las teorías y las investigaciones empíricas sobre las hipótesis y praxis referidas al tema tratado en cuestión, concluimos con la idea de que las mismas deben estar en constante cambio adaptándose a las nuevas, dinámicas y renovadas formas de participación social impulsadas por las nuevas tecnologías. La importancia de la aparición de trabajos y encuestas periódicas en la última etapa nos permitirá en un futuro confirmar las teorías con mayor rigor y fiabilidad, entre otros motivos, porque los instrumentos para medir la práctica del ciberactivismo está todavía por desarrollar (Fernández Prados, 2012). Asimismo, la aparición de nuevos términos para referirse a nuevas realidades como el clickactivismo o slacktivismos alientan a seguir construyendo un diálogo y estudio entre teoría y praxis en este ámbito del ciberactivismo.

Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del ministerio de Ciencia e Innovación del

proyecto con referencia CSO2008-02268/SOCI y titulado “Cultura cívica Online: Teoría y Medida”.

**Palabras clave:** Ciberactivismo, activismo digital, slactivismo, participación online, teoría de la movilización, teoría de la innovación.